



LOS DESAFÍOS DE LA SEGURIDAD Y DEFENSA A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL EN AMÉRICA LATINA - EL ROL DE LOS PARLAMENTOS

CONFERENCIA REGIONAL - BOGOTÁ, 21 Y 22 DE NOVIEMBRE DE 2011

DESAFÍOS DE LA DEFENSA NACIONAL PARA LA PROSPERIDAD

Ponencia senadora Alexandra Moreno Piraquive
Presidenta Comisión Segunda del Senado de la República

Buenos Días

Como presidenta de la Comisión de Seguridad y Defensa Nacional quiero hacer una breve reseña de algunos alcances de nuestra política en materia de Defensa y Seguridad y de la importancia que tiene dentro de nuestra realidad nacional.

En mí ponencia decidí tomar como premisa la frase, -Sin seguridad no hay prosperidad-, por ser la base de la política del actual presidente de la República y creo que va en la dirección correcta porque no podemos aspirar a un mundo con igualdades sin llegar primero a consensos.

Creo que el orden nacional de los países no pueden depender simplemente de una estrategia militar, porque la seguridad tal como la conciben los expertos, esta donde puede existir un orden legítimo y democrático que aplique la justicia. Estoy segura que los países deben seguir aunando esfuerzos y voluntades hacia una integración, no sólo en tema de seguridad, sino en lo político, lo cultural, lo económico y en lo social si queremos reducir la desigualdad en la región.

Los cambios en la política de los Estados Unidos en materia de seguridad después del 11 de septiembre de 2001, tuvieron una repercusión en los países de América Latina y en especial en la forma como desde ese instante se comenzó a mirar el conflicto interno colombiano, donde la percepción sobre la guerrilla de las FARC dejo de ser la de un grupo insurgente a convertirse en un grupo reconocido como terrorista, lo que para Colombia permitió cambiar las condiciones que pesaban sobre la asistencia norteamericana, hasta entonces enfocada a la lucha antidrogas y se enfocara también a la lucha contra la subversión.

Sin duda ese cambio nos permitió alcanzar grandes avances en la lucha no sólo contra el narcotráfico, sino que facilitó ampliar las operaciones contra la guerrilla, alcanzando una mayor operatividad en las acciones militares para obtener resultados más efectivos.

Sin embargo y para nadie es un secreto que en América Latina la mayor amenaza en su seguridad la sigue viviendo Colombia, que no ha podido pese a los duros golpes asestados a la guerrilla de las FARC, al narcotráfico, al paramilitarismo y las bandas criminales, salir de ese círculo en que se encuentra inmersa desde hace ya cinco décadas.

Es aquí donde nos hacemos la pregunta sobre, ¿cuál es la Política de Defensa que debemos adoptar?, un desafío complejo incluso para los expertos en el tema que han visto como este conflicto se ha degradado hasta convertirse en un desafío complicado no sólo para nuestro país, sino incluso para la estabilidad de la región.

Los avances son muchos. Colombia como Estado democrático ha desplegado un enorme esfuerzo para el fortalecimiento de su política de Defensa Nacional, para hacerle frente a un conflicto armado de baja intensidad que ha llevado la violencia a puntos críticos, llegando a traspasar las fronteras de países hermanos, afectando en algún momento las relaciones diplomáticas y comerciales como sucedió apenas hace unos años con Venezuela y Ecuador.

Los momentos de tensión vividos con estos países llegaron a un punto, en que incluso muchos de ustedes, pudieron pensar en la inminencia de una guerra entre naciones hermanas por el alto tono que alcanzaron las acaloradas posiciones, pero afortunadamente la diplomacia de nuestros pueblos lograron disipar esas fricciones que hoy ya hacen parte del pasado.

Sin embargo, todos estos sucesos provenientes del conflicto armado durante estos años, han terminado por convertirse en el punto de partida hacia la búsqueda de un reordenamiento de toda la política de Seguridad y Defensa Nacional, que ha tenido que pasar de proteger la soberanía a hacerle frente al terrorismo y la subversión apoyada por el narcotráfico que ha sido el combustible de una guerra larga y tortuosa con miles de víctimas, viudas, huérfanos y desplazados, creando una complejidad al manejo de la Defensa Nacional.

Desde el gobierno del presidente Andrés Pastrana, el país comenzó un arduo trabajo para la modernización y profesionalización de sus fuerzas armadas y el fortalecimiento de las políticas de seguridad nacional, a través del denominado Plan Colombia, continuado con fuerza y liderazgo por el presidente Álvaro Uribe en su Política de Seguridad Democrática y ahora fortalecido por la Política de Seguridad para la Prosperidad del presidente Juan Manuel Santos.

La continuidad de este proceso es el que ha permitido alcanzar nuevos estadios en la preparación de nuestros hombres y el mejoramiento de todo el equipo militar, haciendo de las Fuerzas Armadas de Colombia en su conjunto una de las más profesionales del continente.

Para Colombia no ha sido fácil desarrollar una estrategia de defensa y seguridad en un territorio que cuenta con una superficie 1.141.748 kilómetros cuadrados, sin tomar en cuenta sus 4342 kilómetros de fronteras terrestres y sus 928.660 de fronteras marítimas en los dos océanos, que hay que mantener bajo observación permanente.

Colombia no sólo limita con Ecuador y Venezuela, sino también con Brasil, Panamá y Perú, y aunque con los últimos tres, las relaciones se han mantenido siempre en buenos términos, no se puede descuidar la presencia por parte del Estado en estas fronteras donde conviven en vecindad miles de colombianos.

En ese sentido Colombia ha venido definiendo políticas públicas para las zonas de frontera y desde el Congreso de la República hemos adelantado la creación de Comisiones de Vecindad con esos países para fortalecer una mayor presencia, no sólo de soberanía, sino en el campo social, para apersonarse de las problemáticas de los habitantes de esas áreas que se tensionan cada vez que se suscita un incidente.

La política de defensa y seguridad es difícil y sería aún más compleja para nuestro país, si no existiera el apoyo de algunas naciones como los Estados Unidos y otras con las que nos unen fuertes lazos de hermandad, que han ayudado a fortalecer a través de acuerdos de políticas de cooperación, que nos han permitido avanzar hacia una seguridad con corresponsabilidad,

sin hacer alardes de fuerza y mucho menos agrediendo a nuestros vecinos con los que compartimos estas líneas divisorias imaginarias donde siempre ha reinado el respeto pese a la existencia de algunos incidentes.

Aquí debemos hacer un reconocimiento a la labor emprendida por el ex presidente Álvaro Uribe quien consolidó a través de sus resultados indiscutibles durante sus dos mandatos, periodos 2002-2010. Tiempo en el que se recuperó el control territorial y se devolvió a los colombianos la confianza en las instituciones. Su persistencia permitió enfrentar el fenómeno de la guerrilla dándole golpes tanto en el teatro de guerra como en la diplomacia internacional donde la guerrilla prácticamente perdió el reconocimiento de algunos países que les daban el estatus de grupos insurgentes.

Desde entonces ha habido un viraje de 180 grados, la política trazada ha permitido perseguir la financiación y dejar fuera de combate a importantes cabecillas así como lograr la reinserción de miles de ex combatientes a la vida civil.

Se podría llegar a decir, sin temor a equívocos, que pese a la dura crítica y algunos incidentes que se han presentado productos del conflicto, las políticas de seguridad adoptadas han permitido cambiar la ecuación de la guerra, al debilitar al máximo la actividad guerrillera que hoy ha perdido no sólo su ideología, sino que prácticamente se le han minado todas las líneas de abastecimiento, a tal punto que su movilidad que en otros tiempos le permitió golpear con sorpresa a las Fuerzas militares ahora se ha quedado sin espacios para maniobrar.

Las guerrillas de las FARC han vivido en carne propia el cambio emprendido en las Fuerzas Armadas en los últimos diez años que han modernizado todo su armamento, y ahora cuentan con un ejército más profesional, una aviación y una fuerza naval bien apertrechada para el transporte y la realización de operaciones de alta precisión a la hora de apoyar los movimientos de la tropa.

Todo esto le ha permitido a las Fuerzas Militares diezmar el número de combatientes de la guerrilla que en los últimos diez años ha pasado de tener 22.000 hombres a apenas unos 11.000, mientras los grupos de paramilitares prácticamente ya se han desmantelado en su totalidad y sólo quedando algunos pocos que han hecho tránsito hacia las BACRIN.

Colombia nunca ha estado en una carrera armamentista, ni tampoco tiene tendencias colonialistas. Nuestra política de Defensa es más bien la logística para alcanzar lo que el presidente Santos ha dado en llamar seguridad para la Prosperidad, pero no por eso nuestras fuerzas armadas deben descuidar sus tareas de ser los garantes de nuestra seguridad y democracia.

La seguridad como la concibe el presidente Santos, es sin duda una de la herramientas indispensables para impulsar la prosperidad de los colombianos, en mi caso me resulta imposible desligar la Seguridad Nacional, del respeto por los derechos humanos y la promoción del desarrollo económico y social, yo soy partidaria de la solución negociada de los conflictos.

Por eso mi propuesta en esta reflexión está encaminada a que desde nuestros congresos trabajemos por fortalecer los espacios creados en el Consejo de Defensa de UNASUR, para fortalecer las capacidades de gestión y estrechar los lazos a través de una intensa política para mejorar la confianza mutua y el proceso de integración, para el desenvolvimiento a nivel regional en la construcción de una visión estratégica común para advertir riesgos contra la seguridad interna de los países del hemisferio.

En ese sentido el Consejo de Seguridad de UNASUR sin duda es una necesidad que no puede ser vista como un bloque de vecinos embarazosos, sino más bien como un grupo de países integrados tanto en el comercio, la política, la cultura y la seguridad. No podemos abstraernos de la integración que se viene desarrollando a través de los tratados comerciales internacionales, pero para estos los estados deben gozar de una política de Defensa Nacional, que permita mantener la seguridad tanto del territorio como de todo el andamiaje comercial.

Una cosa si es cierta, si llegara a cuajar la propuesta esgrimida por el presidente Juan Manuel Santos durante sus entrevistas con el presidente de Turquía y el Primer Ministro de Inglaterra, de darle un viraje a la política antidrogas y una nueva mirada al consumo de drogas como la marihuana, esto cambiaria de inmediato la estrategia de los países que directamente o indirectamente viven esta problemática, ya sea como consumidores o como países de tránsito.

En Colombia el gasto de la guerra creció del 2.7 % del PIB al 4.1 % en el periodo comprendido entre 1994 - 2011, algo así como 90 mil millones de dólares, sin contar las miles de víctimas ocasionadas en parte por la lucha antidrogas y el conflicto armado. Inversión que se hubiera podido canalizar hacia lo social, al mejoramiento de la calidad de vida y zanjar en algo la brecha entre ricos y pobres.

Yo soy partidaria de que los países, si verdaderamente quieren progresar en paz, deben fortalecer la educación, la ciencia y la técnica, incluso, pensar en que podemos seguir avanzando en el fortalecimiento de procesos que permitan a las naciones establecer pactos regionales y subregionales de Defensa.

Hay que estar preparados por que los ataques del terrorismo que buscan la desestabilización ya no son necesariamente armados, las amenazas ahora pueden venir directamente hacia las redes de información, entonces los países deben estar atentos para enfrentar ese tipo de agresiones, hay que modernizar legislaciones para acompañar esos procesos de seguridad.

El terrorismo se puede hacer sobre las comunicaciones y dejar una ciudad fuera del aire, del ciberespacio, creo que hacia allá se debe adelantar el debate de seguridad. Y no olvidar que por encima de todo hay que salvaguardar los derechos de todos los ciudadanos, por eso las políticas de Defensa y Seguridad deben tener en cuenta el fortalecimiento de los sistemas judiciales para evitar desmanes de las fuerzas de seguridad.

Es una gran responsabilidad para los gobiernos del área, seguir avanzando tanto en una política de Defensa Nacional como en la política exterior para mantener la hermandad y las relaciones entre países vecinos dentro del mejor ambiente en la región.

El mejor homenaje para nuestros países vecinos es mantenernos unidos para enfrentar juntos el devenir de los nuevos tiempos, la seguridad sin duda permitirá el crecimiento y la estabilidad de la región.

Muchas gracias.